



---

Empleo femenino y desarrollo económico: Algunas evidencias

Author(s): Zulma Recchini de Lattes and Catalina H. Wainerman

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 17, No. 66 (Jul. - Sep., 1977), pp. 301-317

Published by: [Instituto de Desarrollo Económico y Social](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3466400>

Accessed: 22/04/2013 14:26

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



*Instituto de Desarrollo Económico y Social* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Desarrollo Económico*.

<http://www.jstor.org>

## EMPLEO FEMENINO Y DESARROLLO ECONOMICO: ALGUNAS EVIDENCIAS \*

ZULMA RECCHINI DE LATTES \*\* Y CATALINA H. WAINERMAN \*\*

### INTRODUCCIÓN

En casi todas las sociedades se espera que los varones adultos permanezcan en el mercado de trabajo durante la totalidad de su vida potencialmente activa, salvo situaciones de excepción originadas en guerras, recesiones económicas o, a nivel individual, incapacidad física. No ha de sorprender entonces que sean mayoría los países en los que, con independencia del nivel de desarrollo económico, las tasas de actividad de los varones entre 25 y 54 años de edad excedan el 90 %. (Donde hay en cambio diferencias entre países en las tasas de participación masculina es en los grupos de edad marginales —menos de 25 y más de 55—, las que en general decrecen con el mayor desarrollo).

La situación entre las mujeres es radicalmente distinta. En efecto, estimaciones hechas por la Oficina Internacional del Trabajo para 1960 revelan, por ejemplo, que mientras en la Unión Soviética las mujeres constituían algo más del 50 % de la fuerza de trabajo total, en Africa del norte sólo llegaban al 7 % (NACIONES UNIDAS, 1973, pág. 303). Esta variabilidad a nivel internacional también caracteriza el comportamiento de las mujeres a lo largo de su vida activa. A diferencia de la participación masculina, la femenina es habitualmente interrumpida por varias entradas y salidas del mercado de trabajo, normalmente en asociación con cambios en las etapas del ciclo familiar, más especialmente, con el número y edad de los hijos<sup>1</sup>.

Esta variabilidad característica del comportamiento de las mujeres en el mercado laboral es responsable de la afirmación de DURAND (1975a) en cuanto a que “el principal componente de las diferencias internacionales en las tasas

\* Este artículo es parte del proyecto “Participación de las mujeres en la actividad económica en la Argentina, Bolivia y Paraguay”, cuya realización cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID, Canadá).

\*\* Centro de Estudios de Población (CENEP), Buenos Aires.

<sup>1</sup> Sobre la mayor “elasticidad” ocupacional de las mujeres en relación a la de los varones hay evidencias interesantes en un estudio reciente de la mano de obra femenina en Canadá (OSTRY, 1968). De la comparación entre las tasas de participación obtenidas para 1961 midiendo la condición de actividad en la *semana* previa al censo y en el *año* previo al censo de varones y de mujeres surge una diferencia que no llega al 5 % entre los primeros y en cambio alcanza al 14 % entre las segundas. Si bien la medición respecto de una semana subestima las cifras que arroja la medición respecto de un año para ambos sexos, el efecto es mayor para el femenino debido al carácter discontinuo de su experiencia laboral.

brutas de actividad lo constituye el grado de participación de las mujeres en el trabajo remunerado” (pág. 54).

Sea porque las mujeres se comportan diferentemente de los varones en materia de trabajo remunerado<sup>2</sup>, sea porque últimamente en muchos países han pasado a ser un componente importante de la fuerza de trabajo, sea por otros motivos, el hecho es que el estudio de la actividad femenina remunerada se ha convertido en los últimos años en un tema central.

Quienes hoy en día se acercan a él lo hacen desde una de tres perspectivas: la “poblacionista”<sup>3</sup>, la “igualitarista” y la “desarrollista” (GRACIARENA, 1975). La “poblacionista”, preocupada por la “explosión demográfica”, enfatiza de las mujeres su capacidad de reproducción biológica y, sobre el supuesto de que la participación de las mujeres en la actividad económica ejerce una influencia limitante sobre la conducta reproductiva, se interesa por la participación femenina en cuanto medio de regulación del crecimiento demográfico. La “igualitarista” se preocupa por la “condición” de las mujeres, por la posibilidad de que adquieran iguales derechos civiles, económicos, políticos, etcétera, que los hombres. La participación en la actividad económica es visualizada como un medio fundamental para superar una condición “dependiente” en la sociedad. La “desarrollista”, preocupada por el crecimiento económico, concibe a las mujeres como componente importante de los recursos humanos. Su participación en la actividad económica interesa en cuanto a las posibilidades de contribuir a impulsar el desarrollo económico de la sociedad.

En suma, las tres orientaciones son respuestas alternativas a la pregunta: ¿por qué es “bueno” que las mujeres participen en la fuerza de trabajo? Las tres difieren en el rol que asignan a dicha participación: la primera como mecanismo reductor de la natalidad, la segunda como mecanismo igualador y la tercera como mecanismo impulsor del desarrollo económico. Si en alguna de estas tres perspectivas se inscribe el trabajo que aquí se presenta es en la tercera.

Dentro de la perspectiva “desarrollista” se han producido recientemente varios trabajos que exploran la relación entre el desarrollo económico y la actividad de las mujeres en el mercado de trabajo. Se trata de intentos de naturaleza correlacional: ponen en relación dos tipos de medidas, unas de nivel de desarrollo y otras de nivel de participación femenina en la fuerza de trabajo. Dichos trabajos varían en el tipo y número de unidades consideradas, en el tipo de indicadores utilizados y en el nivel de desagregación que introducen en el análisis. En lo que coinciden es en la naturaleza correlacional de su objetivo y en el presupuesto de una pauta única de desarrollo económico, proceso que es medido mediante indicadores diversos, y sin especial cuidado por definirlo conceptualmente de un modo riguroso.

En efecto, se trata de trabajos orientados a detectar regularidades empíricas antes que a evaluar el rol que juega el desarrollo económico en la explicación de la participación femenina. Por otra parte, debido a la carencia de series históricas, normalmente utilizan diseños de seudotendencia en los que, sean las unidades países o sectores de países (estados, áreas metropolitana-

<sup>2</sup> Por “trabajo remunerado” entendemos “trabajo para el mercado”; incluimos actividades de ayuda familiar sin remuneración.

<sup>3</sup> En el sentido neomalthusiano.

nas, etcétera), el tiempo es reemplazado por estadio de desarrollo, adoptando el presupuesto —generalmente implícito— de que la pauta de desarrollo es única y que todos los países y sus respectivos sectores transitarán por ella más tarde o más temprano. En otras palabras, los países o los sectores se consideran intercambiables a los fines de la selección de las unidades para el análisis, como si todo lo que no es nivel de desarrollo (como los determinantes sociológicos y culturales) fuera constante o bien irrelevante para el análisis de la participación de la mujer en la esfera económica.

No ha de entenderse que todos los autores de estos trabajos ignoran la presencia de estos presupuestos. DURAND (1975a), por ejemplo, dice: “Cuando se interpretan las diferencias entre las tasas de actividad de los países más y menos desarrollados como efectos del desarrollo económico y cambios sociales relacionados, lo que se presume es que las actuales pautas de participación de la fuerza de trabajo en los países menos desarrollados son representativas de las que prevalecían en los países más desarrollados durante los estadios tempranos de su desarrollo. Esto es discutible, aunque sólo sea porque los países más y menos desarrollados de hoy pertenecen a mundos de herencia cultural ampliamente diferentes. Y, de modo contrario, es riesgoso tomar a las condiciones actuales de países como los de Europa occidental o América del Norte como base para predecir condiciones futuras de países del Asia, América Latina o Africa cuando y si llegan a niveles similares de desarrollo económico” (pág. 78).

Son estas consideraciones las que impulsan a Durand a recomendar la realización de estudios a nivel regional y a nivel subnacional, es decir entre países o regiones relativamente homogéneas desde el punto de vista cultural y, dentro de países, entre estados, provincias y otras divisiones menores.

En suma, los trabajos producidos hasta el momento en el tema nos han provisto de la descripción de ciertas regularidades empíricas, de un marco general acerca de los cambios que ocurren en el monto y estructura de la participación de las mujeres en la actividad económica a lo largo del proceso de desarrollo económico. En las páginas que siguen trataremos de sintetizar el conocimiento disponible sobre el tema con especial referencia a América Latina.

Una advertencia parece indispensable antes de comenzar. No es intención de este artículo incursionar en la elucidación del concepto de “trabajo” ni en el de “desarrollo económico”, no porque no se lo considere necesario sino porque otra es la intención que motivó estas páginas. En tal sentido, en esta revisión nos mantenemos fieles a la conceptualización que explícita y, la más de las veces, implícitamente, manejan los autores consultados.

## LA CURVA EN U

Algunos autores han sugerido que a lo largo del proceso de desarrollo económico la participación de las mujeres en la actividad económica describe una curva en U, es decir, con niveles de participación relativamente altos en los estadios tempranos y tardíos y relativamente bajos en los estadios intermedios. Esto obedecería a que al comienzo de la industrialización, cuando el sector agrícola concentra un alto porcentaje de trabajadores y, por otra parte, el número de empresas manufactureras y comerciales limitadas a la producción do-

méstica es bastante significativo, el nivel de integración de las mujeres en la fuerza de trabajo es elevado. En esa etapa, la mayor parte de los bienes y servicios se producen y consumen dentro del grupo familiar; no hay ruptura dentro de una unidad que concentra funciones domésticas y económicas.

En un segundo momento, a medida que crece el ingreso y que el creciente uso del capital y de los conocimientos técnicos aumentan la productividad, como la demanda de alimentos (relativamente inelástica) crece más lentamente, la proporción de trabajadores agrícolas requeridos por habitante disminuye. En efecto, como dice KUZNETS (1959), al aumentar el ingreso per cápita, la demanda de productos de otros sectores no agrícolas probablemente crezca más que los del sector agrícola. La disminución de la demanda relativa de estos productos conduce a una declinación de la demanda de fuerza de trabajo en ese sector, a menos que la productividad por unidad de trabajo decrezca. Esto es poco probable dado que, en realidad, la ocurrencia de una revolución en la agricultura —que se traduce en un marcado aumento de la productividad por trabajador— es precondition de una revolución industrial. Es la combinación de la marcada elevación de la productividad del trabajo en el sector agrícola con la secular limitación de la demanda de sus productos, lo que resulta en una rápida y uniforme reducción de la participación del sector agrícola en la fuerza de trabajo.

Más y más gente se especializa en tareas particulares y la autarquía económica del grupo familiar es superada por el intercambio de bienes y servicios. Cuando el nivel de desarrollo económico induce a un creciente número de personas a salir del pequeño comercio y de la industria casera y cuando paralelamente se produce una migración de áreas rurales a urbanas, la tasa de actividad de las mujeres tiende a decrecer. En efecto, cuando las grandes industrias desalojan a las industrias familiares las mujeres pierden sus trabajos porque el tipo de productos que hacían es reemplazado por productos hechos en fábricas, unidades productivas que concentran una fuerza de trabajo predominantemente masculina. La diferenciación de las funciones doméstica y económica crea un conflicto entre el rol doméstico y el rol económico que, en un primer momento, parece insuperable. Sólo habrá de modificarse cuando la composición sectorial de la economía se modifique lo bastante como para ofrecer suficientes oportunidades de empleo, lo que generalmente ocurre a través del crecimiento del sector servicios, concomitante por su parte al aumento de productividad de las actividades agrícola y manufacturera. En el caso del sector manufacturero este aumento se produce por la concentración de la producción en unidades de gran escala que, a su vez, requieren un gran volumen de actividades adicionales —transporte, comunicación, distribución, etcétera; por otra parte, la creciente urbanización concomitante demanda servicios que no eran esenciales en el campo—, servicios gubernamentales, educativos, etcétera. Es con el crecimiento del sector servicios que se torna posible la incorporación de las mujeres a éste, con lo que, en un estadio bastante más avanzado de desarrollo, la participación femenina comenzará nuevamente a crecer.

En suma, la curva en U, aunque describiendo altas tasas de participación en la primera y tercera etapa, estaría expresando contenidos muy diversos en términos de la estructura económica. La participación en los primeros estadios sería alta porque gran parte de la producción se desarrollaría dentro de los

límites domésticos, siendo en general de naturaleza no remunerada; la participación en los últimos estadios sería alta pero predominantemente extradoméstica y remunerada.

Esta hipótesis acerca de los cambios globales de la participación femenina fue enunciada por SINHA (1965) sobre la base de datos sincrónicos de una serie de países en diferentes estadios de desarrollo, provenientes de censos recogidos alrededor de 1950 y compilados por las Naciones Unidas.

Su adecuación al mundo empírico puede evaluarse a la luz de los resultados obtenidos por investigaciones que, bien sea porque fueron hechas en un nivel de desagregación mayor, bien sea porque han contado con información acerca de mayor número de unidades, con más información sobre cada unidad o con mediciones más confiables, han logrado resultados de un nivel de refinamiento mayor.

El trabajo que, a nivel global, posee información sobre un mayor número de unidades se debe a DURAND (1975a, 1975b). El resultado del análisis sincrónico de datos provenientes de censos de población y encuestas demográficas levantados entre 1946 y 1966 en cien países que alrededor de 1960 tenían por lo menos 500.000 habitantes, completado con el de un análisis diacrónico alrededor de 1950-1960 para algo más de la mitad de esos países, ordenados a lo largo de cinco estadios de desarrollo económico, indica que la mano de obra global (varones y mujeres) sigue una curva en U. El control de los efectos de los cambios en la estructura de sexo y edad revela, en cambio, que el comportamiento de la mano de obra femenina y masculina difieren.

Mientras la primera reproduce la curva en U, la segunda describe una curva logística, sugiriendo que la participación masculina decrece de manera relativamente lenta en los estadios tempranos y tardíos y más aceleradamente en los intermedios. En consecuencia, la curva en U encontrada para el total de la mano de obra sería explicada en su primer tramo (descendente) principalmente por el descenso de la participación femenina, reforzado por una tendencia similar aunque menor de la participación masculina.

El tramo ascendente de la curva, en cambio, sería explicado por un marcado aumento de la participación femenina más un cambio en la estructura de sexo y edad favorable al aumento de la mano de obra global hasta el punto de contrarrestar, entre ambas tendencias, el descenso de la participación masculina.

La tendencia decreciente de la actividad masculina no indica que entre los varones la proporción de los que alguna vez participan de la fuerza de trabajo es cada vez menor, sino que lo que es menor es la parte del ciclo vital durante el cual permanecen dentro de ella. En efecto, una pauta de comportamiento que típicamente acompaña los cambios asociados con el desarrollo económico y social es la del adelanto del retiro de los viejos y, posteriormente, la demora del ingreso de los jóvenes en la actividad económica. En unos el cambio se explica por la extensión de los beneficios de la previsión social, en los otros por la prolongación de la etapa de la educación formal. Se explica, además, por la contracción de las actividades agrícolas y por las de tipo cuenta propia y ayuda familiar en el sector no agrícola que, por sus características, son las que ofrecen mayor oportunidad que otras actividades para la participación de miembros de los grupos marginales de edad.

La contracción de las actividades agrícolas también explicaría la disminución de la participación de las mujeres en los primeros estadios de la industrialización. En efecto, el análisis desagregado que hace DURAND (1975a, 1975b) de la participación de las mujeres en actividades agrícolas y no agrícolas llevaría a pensar que la fuerte disminución de las primeras en los estadios tempranos y el aumento de las segundas en los posteriores explicarían la curva en U global de la participación económica femenina encontrada en la mayoría, si bien no en todos, de los países industrializados de Occidente. Porque Durand señala que la pauta de aumento de las tasas de participación concomitante al proceso de crecimiento económico no es universal, aunque sí la más frecuente.

#### EVIDENCIAS ACERCA DE LA CURVA EN U

Dado que la pauta en U ha sido detectada a partir de estudios de pseudo-tendencia, no basados en series históricas sino en datos sincrónicos, relativamente recientes, de multiplicidad de países con tradiciones culturales y circunstancias histórico-económico-sociales diferentes y muy diversas definiciones conceptuales y operacionales de la mano de obra femenina (especialmente la agrícola), la prudencia aconseja concebirla como una hipótesis que, aunque muy plausible, requiere ser evaluada a la luz de mayor cantidad de evidencias empíricas.

Uno de los primeros trabajos con los que puede contarse para este propósito se debe a LESER (1958), un trabajo realizado con anterioridad a la formulación de Sinha. Su estudio del cambio operado en el empleo femenino en quince países hoy desarrollados, a lo largo de la primera mitad del presente siglo (1910, 1930, 1950), revela que el aumento de la actividad femenina asociado con el crecimiento económico no es una pauta universal, aunque sí muy frecuente. Pero el análisis global oculta el comportamiento diverso del empleo en diferentes grupos y categorías ocupacionales. En la mayoría de los países estudiados —que por su nivel de desarrollo se ubicarían en el tramo derecho de la curva en U— es visible un aumento de la proporción de mujeres ocupadas en actividades remuneradas como asalariadas y empleadas en fábricas, oficinas, hospitales o escuelas. Lo contrario se observa tanto entre las mujeres empleadas por una remuneración en el servicio doméstico privado como entre las que contribuyen trabajo no remunerado (ayuda familiar) en cuanto miembros de explotaciones agrícolas de tipo familiar. Son estos cambios globales desde el empleo en actividades no remuneradas hacia el trabajo remunerado los que han producido en la mayoría de los países un aumento de la participación femenina y en unos pocos una disminución.

En la misma línea, el examen de los resultados del cuidadoso estudio de COLLVER y LANGLOIS (1962), también antecesor del de Sinha, arroja luz sobre la pauta en U que éste formulara años después. Al igual que Leser, estos autores proponen que la noción de que en el curso del crecimiento económico la participación de las mujeres en la actividad económica aumenta, debe ser reemplazada por la de que la participación aumenta en ciertos tipos de actividades. También como en el caso de Leser, este trabajo proporciona evidencias especialmente sobre el tramo ascendente del proceso, dado que el análisis se

concentra en la actividad de mercado de la población femenina residente en áreas metropolitanas, lo que de hecho excluye a las actividades agrícolas, predominantes en los estadios tempranos del proceso de crecimiento económico.

Los datos, que provienen de censos recogidos alrededor de 1950, corresponden a la población de las áreas metropolitanas de 38 países ordenadas a lo largo de cinco estadios de desarrollo. El análisis de la actividad femenina por sectores revela un aumento moderado en el de manufacturas y en el de comercio y un fuerte decrecimiento en el de servicios, que en verdad es resultado de un fuerte decrecimiento de la actividad doméstica (típicamente alta en los países subdesarrollados), tan fuerte que llega a ocultar un incremento importante, aunque de menor envergadura, en la mano de obra ocupada en servicios no domésticos.

También el estudio de WILENSKY (1968) sobre el sector no agrícola de 34 países, con datos de alrededor de 1953, muestra un aumento de la participación económica femenina en asociación con el crecimiento económico.

El trabajo de BOSERUP (1975) proporciona un panorama mucho más detallado de los cambios que en el curso del desarrollo económico se operan en la estructura ocupacional femenina a nivel de sectores, grupos y categorías ocupacionales. Sus conclusiones provienen del análisis de datos de tipo sincrónico y diacrónico (alrededor de 1950-1960) correspondientes a 39 países ordenados en ocho niveles en términos de su estadio de desarrollo económico. Los hallazgos de Boserup parecen apoyar la hipótesis de la pauta en U y sugerir una explicación que, siendo consistente con los hallazgos de Collver y Langlois y de Durand, avanza en el conocimiento de los componentes del cambio.

A grandes trazos, Boserup muestra cómo en el curso del desarrollo económico se produce un desplazamiento del empleo femenino del sector agrícola al no agrícola y de las actividades de tipo cuenta propia y ayuda familiar a las remuneradas según jornal primero y según salario después. Pero quizás uno de sus principales aportes consiste en destacar la importancia de distinguir el empleo femenino en actividades modernas del sector no agrícola del empleo en otras actividades del mismo sector, dado que mientras el primero globalmente aumenta con el crecimiento económico, el segundo puede decrecer en los estadios tempranos y aumentar recién en los tardíos.

En cuanto a las actividades modernas del sector no agrícola, no sólo aumenta el porcentaje global de las mujeres profesionales, administrativas, empleadas de oficina y asalariadas en el comercio y la industria; también aumenta el porcentaje de las ocupadas en cada una de dichas actividades, salvo en el último grupo. Efectivamente, el porcentaje de asalariadas en la industria sigue una tendencia errática que Boserup conjetura puede obedecer al hecho de que en el sector industrial las actitudes y prejuicios juegan un rol muy importante en la determinación de la pauta sexual de reclutamiento.

El cambio diferencial de la participación femenina en cada uno de estos cinco grupos modifica la estructura del mercado ocupacional femenino no agrícola. En los primeros estadios del desarrollo dicha estructura está claramente polarizada: las profesionales por una parte y las asalariadas en la industria por otra reclutan a la mayor parte de las mujeres ocupadas, las primeras (vinculadas a las esferas de la enseñanza y de la salud) entre las clases medias



altas y las segundas entre las bajas e iletradas. En los estadios tardíos esta pauta se desdibuja debido al fuerte aumento del empleo oficinesco.

Por otra parte, el empleo en las otras actividades no agrícolas disminuye en los primeros estadios del desarrollo, cuando disminuye el porcentaje de mujeres que trabajan por cuenta propia o como ayuda familiar en el comercio e industria de pequeña escala y también el de asalariadas en el servicio doméstico. Sólo en los estadios más tardíos del proceso de desarrollo, básicamente debido a la fuerte expansión de los servicios, las mujeres antes desplazadas por la industrialización pueden volver a encontrar cabida en el mercado ocupacional ahora predominantemente como asalariadas.

En suma, debido al cambio estructural que se produce en el empleo femenino desde ocupaciones de tipo cuenta propia y servicios más tradicionales hacia actividades típicas de economías modernas es probable que, en general, la tasa de crecimiento en el sector no agrícola sea menor que la tasa de crecimiento en su subsector moderno.

A grandes líneas pareciera entonces que las evidencias empíricas producidas hasta el momento corroboran la pauta en U. Sin embargo, como ya se dijo, dichas evidencias provienen de estudios de un gran nivel de agregación, en los que se hacen inferencias de carácter diacrónico a partir de datos sincrónicos, de unidades muy heterogéneas en términos culturales e histórico-económico-sociales. En el estado actual del conocimiento, el avance deberá venir no sólo de investigaciones fundadas en más unidades o más datos históricos de cada unidad sino además, y principalmente, de estudios intensivos de países y regiones relativamente homogéneas en términos culturales, que aporten información en un mayor nivel de desagregación sea para ramas, ocupaciones y categorías ocupacionales, sea para grupos con particulares características sociales.

América Latina es una región con una tradición histórico-cultural común y suficiente heterogeneidad económica interna como para constituir un buen caso para la prueba de la adecuación empírica de la curva en U. En las páginas que siguen recorreremos las evidencias disponibles hasta el momento para la región, evidencias que en la mayoría de los casos provienen de estudios no dirigidos de manera intencional a investigar la relación entre actividad económica femenina y desarrollo. Comenzaremos por las provenientes de los estudios más directamente referidos al tema, continuaremos por las originadas en estudios que aunque no centrados en él contienen referencias relevantes y, finalmente, adelantaremos algunos datos y conjeturas para el caso argentino, producto de una investigación en marcha en la actualidad <sup>4</sup>.

## EL ESTADO DEL CONOCIMIENTO EN AMÉRICA LATINA

Constituye ya casi un lugar común iniciar la exposición sobre el cono-

<sup>4</sup> Se trata de una investigación que comprende, además del caso argentino, al paraguayo y al boliviano y del que participan equipos de investigadores de los respectivos países. En la Argentina las investigadoras a cargo son Ruth Sautu y las autoras del presente artículo.

cimiento disponible en América Latina —o alguna otra región en desarrollo— acerca de casi cualquier temática mencionando un estado de escasez relativa al de regiones más desarrolladas. Es también común atribuir esta situación en parte a la carencia de datos básicos y en parte al escaso desarrollo de la investigación. La presente no es una excepción. En efecto, no es mucho lo que se conoce en la región sobre la participación femenina en general y menos aún sobre la relación entre participación femenina y desarrollo.

En cuanto a la participación femenina en general, el común denominador producido por diversos estudios (que en su mayoría abarcan desde la década de 1940 hasta el presente) es un bajo nivel cuantitativo, uno de lo más bajos del mundo aunque ciertamente superior al de los países árabes. (Las excepciones a esta generalización son pocas. Las que se mencionan con mayor frecuencia son los niveles, inusitadamente altos para la región, de Bolivia, Haití y Honduras alrededor de 1950). En efecto, mediciones efectuadas por ELIZAGA (1974) en quince países de la región indicarían que alrededor de 1960 las mujeres de 15 a 65 años de edad trabajarían un promedio variable entre 8 y 13 años (calculados exclusivamente sobre la base de las tasas de participación por edad, o sea, sin tomar en cuenta los niveles diferenciales de la mortalidad). Las cifras equivalentes serían, por una parte, 3 años para la República Árabe Unida<sup>5</sup>, y por otra, 15 años para los Estados Unidos de América, 20 para Gran Bretaña, 26 para Japón, 32 para Checoslovaquia.

La baja participación económica femenina en América Latina —región donde la población rural constituía una proporción importante aún en 1970— se debe, en gran parte, a las tasas particularmente bajas en actividades agrícolas, ya que, por el contrario, las correspondientes en actividades no agrícolas suelen ser notablemente más altas. Si bien la explicación de esta diferencia se atribuye con frecuencia a problemas de captación de la información (es decir, más deficiente enumeración de mujeres en actividades agrícolas que en no agrícolas debido sobre todo a la alta proporción entre las primeras de trabajadoras familiares no remuneradas), algunos autores han sugerido que los datos existentes reflejan correctamente el sentido —si no la magnitud— de dicha diferencia. Divergencias culturales con otras regiones en relación al papel de la mujer en actividades rurales y mayores oportunidades ocupacionales en zonas urbanas —donde predominan las tareas no agrícolas— explicarían el sentido del diferencial encontrado en América Latina (BOSERUP, 1970). La migración rural-urbana, predominantemente femenina en la región, estaría apoyando la hipótesis de oportunidades más altas de empleo en las zonas urbanas.

En lo que respecta a la relación entre participación femenina y desarrollo, como se dijo, además de que los datos son escasos y/o de mala calidad, son pocos los estudios empíricos que sigan sistemáticamente la tendencia de la participación femenina a largo plazo, ya sea para la región en su conjunto o para casos particulares. Menos aún los que miden o conceptualizan de manera adecuada el desarrollo económico. De entre ellos trataremos de rescatar las evidencias disponibles.

Los estudios que abarcan la región en su conjunto, aunque pocos, son los más numerosos. Están en primer lugar aquellos que como los de RAMOS

<sup>5</sup> Estimaciones propias con datos de NASSEF (1970).

(1970), DURAND (1972, 1975b) y PANTELIDES (1976) han analizado un conjunto de datos suficientemente amplio como para considerarlos representativos de toda la región. Estos trabajos —de diferente nivel de sistematización— no han llegado, sin embargo, a conclusiones similares.

El estudio de DURAND (1975b) ya mencionado contiene un análisis regional del cual América Latina constituye una de sus partes (conjunto de 20 países latinoamericanos más España y Portugal). Es éste, sin lugar a dudas, el trabajo más sistematizado de todos los referidos a la región en cuanto al tema que nos ocupa. Los resultados de este estudio sincrónico, con datos de 1946-1964, indican que si se excluyen Bolivia y Venezuela del conjunto —clasificados como únicos casos de los extremos inferior y superior de los niveles de desarrollo, respectivamente— *no se observa la característica curva en U*. En efecto, la participación femenina aumenta en lugar de disminuir al pasar de estadios tempranos a intermedios de desarrollo económico (del estadio II al III y del III al IV). También PANTELIDES (1976) muestra, gráficamente, la asociación positiva existente entre el nivel de participación femenina y el grado de industrialización en dos análisis sincrónicos: alrededor de 1950 y de 1960 para la mayoría de los países de América Latina. Las excepciones encontradas por Pantelides a la pauta general serían Ecuador, Brasil y nuevamente Bolivia. Este estudio está basado, en forma casi coincidente, en el mismo conjunto de datos que el de DURAND (1975b) en lo que respecta a la información sobre participación femenina: datos censales del mismo período (que Pantelides analiza en dos momentos, alrededor de 1950 y 1960). Por lo tanto, aunque la autora no haga un análisis de los estadios de desarrollo abarcados por su investigación, el rango de los cubiertos es básicamente el mismo. No asombra, pues, que las conclusiones sean similares. Tanto Pantelides como DURAND (1972) observaron que los patrones de cambio no eran claros en el análisis diacrónico del período.

Por el contrario, RAMOS (1970), en un análisis sincrónico de 15 países alrededor de 1950 (reducidos a 13 luego de excluir a Bolivia y Haití por separarse muchísimo de la pauta latinoamericana), utilizando un indicador de desarrollo diferente al de los usados por Durand y Pantelides<sup>6</sup>, pero nuevamente con un conjunto de datos sobre participación femenina prácticamente equivalentes al de Pantelides para 1950, encuentra que el nivel de participación femenina es *relativamente independiente del ingreso bruto per cápita*. En otras palabras, no encuentra ni asociación positiva ni negativa. Sin embargo, en un análisis diacrónico realizado para el período que abarca aproximadamente la década de 1950, el autor detectó en 7 de 10 países para los que tenía datos que la tasa de participación femenina del grupo de 20 a 64 años creció “en respuesta al aumento en el pago de la actividad de mercado en relación a la doméstica que se supone ocurre con el desarrollo económico” (pág. 55). La importancia de este trabajo radica, sobre todo, en su desarrollo teórico. En efecto, Ramos no se contenta con el análisis empírico, sino que más bien

<sup>6</sup> DURAND utiliza un índice compuesto por dos indicadores: consumo de energía per cápita y porcentaje de empleo no agrícola sobre el total de la mano de obra; Pantelides, la proporción de población masculina económicamente activa ocupada en la agricultura; y Ramos, el producto bruto per cápita.

lo ofrece como sustento a sus hipótesis, enmarcadas en la teoría de la "asignación del tiempo" (*allocation of time*)<sup>7</sup>.

También al igual que en los estudios de cobertura geográfica más amplia —ya comentados en la primera sección—, para América Latina diversos autores han ahondado en el tema pasando del análisis de medidas globales de participación al más detallado por sectores de actividad y categorías ocupacionales. Así DURAND (1975b), además de haber analizado la relación entre participación y desarrollo, como lo hizo para el conjunto de 100 países, también para América Latina analiza el empleo agrícola y no agrícola. Llamam poderosamente la atención sus resultados, ya que encuentra un decrecimiento continuo en el sector no agrícola al pasar de un nivel de desarrollo al siguiente y una tendencia oscilante en el agrícola que, según Durand, sería la que ocasionaría el aumento en la participación total (al pasar del nivel II al III).

Existen otros trabajos que si bien no utilizan datos de la mayoría de los países de la región, aportan información sobre casos aislados, analizados diacrónicamente e interpretados dentro del marco de referencia del desarrollo de América Latina. Tal es el caso de un trabajo de ELIZAGA (1974), en el que se muestra que en algunos países (la Argentina, Chile, Brasil) se dio un *descenso* notable en la participación femenina al pasar de estadios preindustriales a las primeras etapas de la industrialización, y se afirma que la tendencia *creciente* —que coincidiría con la segunda etapa del proceso de industrialización— se estaría dando ya en muchos países de la región. El autor hace notar que a veces pequeños cambios globales (observados, por ejemplo, en las tasas refinadas de participación) estarían ocultando cambios más profundos producidos en la composición sectorial del empleo femenino: "...las transferencias desde los servicios domésticos y de las industrias familiares a la industria fabril y a ocupaciones manuales de mayor productividad (restaurantes, hoteles, servicios de salud, aseo y limpieza en instituciones y similares)" (págs. 580-581).

En otras palabras, podría inferirse que ELIZAGA (1974) piensa que, de tener el suficiente número de estudios de casos analizados con la suficiente profundidad, en América Latina se encontraría la curva en U.

Precisamente donde el análisis del cambio sectorial del empleo para explicar los cambios producidos en el nivel de la participación ha rendido más frutos es, sin lugar a dudas, en el estudio de casos. MADEIRA y SINGER (1973) han estudiado el caso Brasil para el período comprendido entre 1920 y 1970. Partiendo del planteo general de la curva en U, verifican que para el caso brasileño el proceso de industrialización ha producido modificaciones profundas en el nivel y la estructura del empleo femenino. En 1940, alrededor del 70 por ciento de la fuerza de trabajo del Brasil estaba ocupada en la agricul-

<sup>7</sup> Teoría desarrollada por BECKER (1965) e influida por los trabajos de MINCER (1962), CAIN (1966) y BOWEN y FINEGAN (1969). Se trata de una aplicación de los conceptos de la teoría del precio al análisis de los determinantes económicos del comportamiento laboral. Parte de que el hogar es la unidad de toma de decisiones básica y que la situación laboral de cada miembro es determinada por algún tipo de proceso de toma de decisiones en el que se incluyen las circunstancias de los otros miembros. Las decisiones acerca del comportamiento laboral se consideran parte de un conjunto de decisiones más amplio acerca de la asignación del tiempo de cada miembro. Dicho tiempo se distribuye, según la teoría, entre trabajo de mercado, trabajo doméstico y esparcimiento.

tura, donde la participación femenina era relativamente alta. Asimismo, el nivel de la participación de las mujeres en las ciudades también era relativamente alto, ya que el carácter artesanal y doméstico de algunas industrias típicamente femeninas facilitaba su participación en actividades económicas. Esta situación se modifica a partir de esa fecha. Por una parte, hacia 1950, un número creciente de mujeres sale de la agricultura como consecuencia de cambios en la tecnología y en la estructura de la propiedad agrícola. El retiro de las mujeres de las actividades agrícolas está asociado a la migración a las ciudades, lo que coincide con cambios que se producen en las industrias manufactureras —principalmente reemplazo de la producción artesanal por una de tipo fabril— que hace que la captación de mano de obra femenina sea también baja en las ciudades en la misma fecha. En una segunda etapa de la transformación industrial el sector terciario comienza a reclutar en forma importante mano de obra femenina, en particular los servicios de consumo colectivo (educación, salud, gobierno), lo que hace que a partir de 1960 se observe un aumento muy leve de la participación femenina en las áreas urbanas. Pero, aunque el cambio cuantitativo es pequeño, como hacen notar Madeira y Singer, “el cambio es cualitativamente significativo, pues dejan de ser ayudas familiares no remuneradas para pasar a ser asalariadas” (pág. 40).

O sea que, como resultado general, si bien el número de empleos femeninos que las transformaciones estructurales crearon todavía no alcanza una dimensión cuantitativa importante, sí es importante el cambio cualitativo, tal como lo sugería ELIZAGA (1974).

Hasta aquí hemos analizado los estudios que se refieren de manera directa a la relación entre participación femenina y desarrollo y que de una manera u otra han buscado evidencias para esa relación. Como ya lo adelantáramos, hay otros trabajos que aunque no se lo hayan propuesto como objetivo principal, se han aproximado al tema.

Así MILLER (1972), en un informe muy condensado de un estudio que abarca la mayoría de los países de la región alrededor de 1950 y 1960, cuando analiza la participación femenina en el sector terciario en el período comprendido entre las dos fechas señala que, si bien globalmente experimentó un aumento moderado, los servicios personales no productivos que forman parte del sector disminuyeron su importancia relativa. O sea los aumentos en las tasas de participación se producirían a pesar de las disminuciones en la proporción del empleo femenino en tareas poco productivas como el servicio doméstico; en otras palabras, estarían acompañados por importantes cambios estructurales que, como señala esta autora, requieren investigación más detallada.

CHACKIEL (1976), analizando la participación femenina de los países de la cuenca del Plata para los que existen datos censales alrededor de 1960 (la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), llama la atención sobre la similitud de niveles encontrada entre Paraguay por un lado (país al que clasifica como preindustrial mediante un conjunto de indicadores socioeconómicos) y la Argentina y Uruguay por el otro (de “posición más favorable” en cuanto al desarrollo). Explica la relativamente alta participación femenina en Paraguay en función de la característica agrícola-artesanal de su economía, en contraste con la de los otros dos países.

Otro estudio interesante, aunque se trata de un informe provisional de un caso en un punto en el tiempo, es el de FUCARACCIO (1974), justamente porque trata una de las excepciones más notables en América Latina: el alto nivel de participación femenina en la actividad económica en Bolivia en 1950. El interés radica principalmente en la justificación del nivel de las tasas de actividad. En otras palabras por qué, dadas ciertas condiciones económicas y sociales imperantes en Bolivia en 1950, la actividad de las mujeres no podría haber sido sustancialmente más baja de lo que lo era. Dice Fucaraccio: "...la alta participación femenina primordialmente ocurre porque el ordenamiento del sistema económico así lo impone: la mujer trabaja en Bolivia porque su esfuerzo es necesario para su propia subsistencia..." (pág. 12).

En efecto, los "...instrumentos de trabajo elementales que se utilizan en el agro unido al medio físico desfavorable obliga a una utilización intensiva del esfuerzo humano como medio para extraer los productos necesarios para la subsistencia (...). Además, la mano de obra masculina es insuficiente para producir un excedente alimenticio que posibilite la liberación de la mujer de las tareas agrícolas" (pág. 24).

Vale la pena destacar que Fucaraccio, a partir del análisis de un sólo punto en el tiempo (pues no existían al momento en que él escribía su informe ni la Encuesta Demográfica Nacional de 1975 ni el censo de población de 1976) y teniendo en cuenta los cambios producidos en la estructura socioeconómica boliviana a partir de 1952, predice una baja muy importante en el nivel de actividad femenina. Esta predicción ha sido corroborada. En efecto, datos recientes revelan que las tasas de actividad femenina de Bolivia se encuentran en un nivel comparable al de la mayoría de los países de la región (cf. TÓRREZ, 1976).

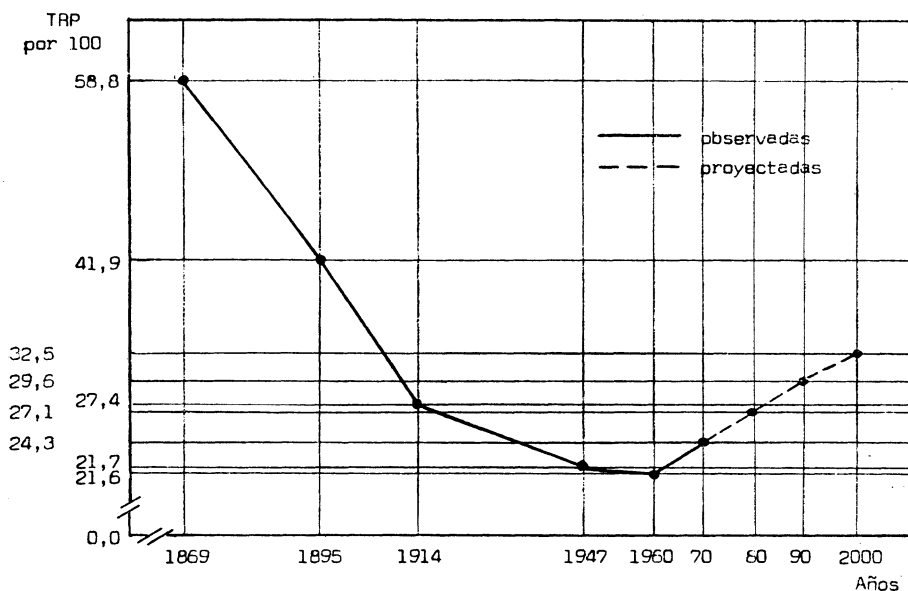
Existen otros estudios de casos en los que circunstancialmente se han dado explicaciones ad hoc de la tendencia de la participación femenina en función del desarrollo o de cambios en la estructura sectorial de la economía. Los más notables que han llegado a nuestro conocimiento son el de ELIZAGA (1971) para los casos de Panamá y Chile, el de PEDRERO NIETO (1973) para México y el de ROTHMAN (1967) para la ciudad de México.

Finalmente, la Argentina es uno de los pocos países latinoamericanos para el que se dispone de una serie informativa ya elaborada sobre participación femenina para un largo período que va de 1869 a 1970. Asimismo esta serie ha sido proyectada —siguiendo la tendencia de las cohortes— hasta el año 2000 (RECCHINI DE LATTES, 1975). La curva en U surge claramente de estos datos, como puede verse en el gráfico adjunto: la actividad femenina medida por medio de la tasa refinada de participación<sup>8</sup> ha descendido de los niveles muy altos de fines del siglo pasado hasta los valores más bajos observados en 1947 y 1960 (casi idénticos). A partir de este último punto se produce un repunte hasta 1970. Si las tendencias observadas por cohortes continúan hacia el futuro, la curva seguirá ascendiendo.

Descartando las edades marginales dentro de las cuales las mujeres se comportan de manera similar a los hombres y, por otra parte, dentro de las

<sup>8</sup> Cociente entre la población femenina económicamente activa registrada y la población femenina de las mismas edades, en este caso 10 y más años.

**Argentina. Tasas refinadas de participación femenina observadas y proyectadas, fechas disponibles, 1869-2000**



Fuente: Recchini de Lattes (1975), cuadro 6.2.

cuales se espera que la participación disminuya concomitantemente con el desarrollo económico, el número bruto de años de vida activa entre las edades 20 y 54 alcanza su mínimo en 1947 (8,2); luego asciende levemente hacia 1960 (8,7) y muy francamente desde 1970, en que alcanza el valor 10,8.

O sea, la fase ascendente de la curva para las edades centrales en la Argentina ha comenzado, por lo menos a partir de 1947. No cabe duda de que el país ha crecido económicamente en los últimos 100 años pero, antes de hacer afirmaciones más contundentes, sería necesario hacer una medición cuidadosa del desarrollo del país y, por otra parte, analizar los cambios más profundos que las medidas globales pueden estar ocultando <sup>9</sup>.

## CONCLUSIONES

Los estudios acerca de la relación entre participación económica femenina y desarrollo económico de mayor cobertura geográfica e histórica (Sinha, Leser, Collver y Langlois, Wilensky, Durand, Boserup) en general coinciden en sugerir una pauta curvilínea en U. La participación sería alta en los estadios tempranos y en los tardíos —con predominio de una producción doméstica y no remunerada primero y extradoméstica y remunerada después— y baja en

<sup>9</sup> Este es el objetivo de una investigación en marcha, ya mencionada en la nota 4.

los estadios intermedios. Las evidencias acerca de esta relación curvilínea provienen de investigaciones realizadas en un gran nivel de agregación, sobre gran número de unidades nacionales, con tradiciones culturales y circunstancias histórico-sociales y económicas muy heterogéneas.

A nivel regional, las evidencias acumuladas hasta el momento sobre América Latina distan mucho de corroborar de modo inequívoco la pauta en U. Mientras los estudios sincrónicos de Durand y Pantelides sugieren la existencia de una asociación de naturaleza lineal, el de Ramos no muestra asociación alguna. Por otra parte, los estudios diacrónicos realizados por los mismos autores revelan patrones poco claros que no permiten una generalización simple para la región en su conjunto. Finalmente, los pocos estudios de casos disponibles, sea que abarquen períodos largos (Madeira y Singer, Recchini de Lattes), sea que profundicen la comparación entre países en un sólo punto en el tiempo (Chackiel), indican una relación curvilínea, en U.

Creemos que las discrepancias acumuladas hasta el momento pueden ser aparentes y sólo resultado de una serie de dificultades teóricas y metodológicas presentes en ambos términos de la relación. En efecto, es un hecho ampliamente reconocido que la validez de las mediciones de la actividad económica femenina es baja, generalmente menor que la de la masculina. Por cierto que tras una apariencia metodológica se ocultan problemas conceptuales relativos a la definición de la condición de actividad de las mujeres, a la elucidación del concepto de "trabajo"<sup>10</sup>, a la dificultad de diferenciar actividades para el consumo de actividades para el mercado (especialmente en el sector agrícola), actividades de tiempo completo de actividades de tiempo parcial (más frecuente entre mujeres que entre varones), etcétera. Cuando nos enfrentamos con el otro término de la relación, las dificultades son iguales o mayores. El concepto de desarrollo económico no es simple ni inequívoca la manera de medirlo, como lo testimonia la variedad de indicadores encontrados en los trabajos recorridos en este artículo. Al respecto, llama poderosamente la atención que en ninguno de los trabajos revisados haya podido hallarse un intento serio por definirlo y, por otra parte, que en todos los casos haya una exclusión absoluta de las variables políticas y sociológicas relevantes al proceso. A todas estas dificultades inherentes al tema de estudio hay que agregar la diversidad de enfoques, unidades y niveles presentes en los trabajos disponibles (inferencias de carácter diacrónico a partir de datos sincrónicos, variedad de contextos histórico-estructurales, de niveles de desagregación utilizados, de sectores económicos cubiertos) que atentan contra la comparabilidad de los datos en el tiempo y en el espacio.

La conclusión que surge del oscuro panorama de evidencias revisadas es paradójicamente clara, y no tiene que ver con el hecho de si la relación entre participación femenina y desarrollo es curvilínea —en U— o lineal. Aún no se ha alcanzado el estadio que haga posible dilucidarlo. La conclusión tiene que ver, precisamente, con el camino a seguir para llegar a ese estadio.

Creemos que la pauta en U es, por el momento, una conjetura razonable que puede servir como un fructífero punto de partida. A partir de aquí es

<sup>10</sup> Sobre el tema existe una interesante discusión de SECCOMBE (1974, 1975), GARDINER (1974) y COULSON et al. (1975) en números recientes de la *New Left Review*.



necesario un verdadero esfuerzo por incluir un auténtico planteo teórico y por desarrollar tarea empírica en niveles de mayor desagregación que permita alcanzar un conocimiento más rico del comportamiento femenino en el mercado laboral a través del análisis de ramas, ocupaciones y categorías ocupacionales, de actividades modernas y no modernas, de actividades con diversos tipos de organización social de la producción, etcétera. Para lograrlo, la avenida más conveniente parece ser la del estudio de casos, en profundidad, que rescate la individualidad histórico-estructural de cada uno sin perder de vista la necesaria comparabilidad que demanda la acumulación de conocimientos. Creemos que sólo estudios de este tipo permitirán comprender mejor la posición que ocupan, y que pueden llegar a ocupar, las mujeres en el proceso de desarrollo económico y social. Hacerlo permitirá superar afirmaciones puramente declamatorias sobre la condición de las mujeres y contribuir con aportes sustanciales para consumo de los responsables del diseño e implementación de políticas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BECKER, Gary (1965): "A Theory of the Allocation of Time", *Economic Journal*, 75 (September).
- BOWEN, William G., and FINEGAN, T. Aldrich (1969): *The Economics of Labor Force Participation*, Princeton University Press, Princeton, N. J.
- BOSERUP, Ester (1970): *Woman's Role in Economic Development*, George Allen and Unwin, Londres.
- BOSERUP, Ester (1975): "Employment of Women in Developing Countries", en TABAH, León (comp.): *Population Growth and Economic Development in the Third World*, vol. 1, cap. III, Ordina Editions, Dolhain (Belgique).
- CAIN, Glenn (1966): *Married Women in the Labor Force*, University of Chicago Press, Chicago.
- COLLVER, O. Andrew, and LANGLOIS, Eleanor (1962): "The Female Labor Force in Metropolitan Areas: an International Comparison", *Economic Development and Cultural Change*, 10 (4), págs. 367-385.
- COULSON, Margaret, MAGAS, B. and WAINWRIGHT, H. (1975): "The Housewife and her Labour under Capitalism, a Critique", *New Left Review*, 89 (January-February).
- CHACKIEL, Juan (1976): *La fuerza de trabajo en los países de la Cuenca del Plata, 1960*, CELADE, San José, Costa Rica.
- DURAND, John (1972): "Tasas de actividad y desarrollo económico en América Latina", en EL COLEGIO DE MÉXICO: *Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 2*, El Colegio de México, México.
- DURAND, John D. (1975a): "The Labor Force in Economic Development and Demographic Transition", en TABAH, León (comp.): *Population Growth and Economic Development in the Third World*, vol. 1, cap. II, Ordina Editions, Dolhain (Belgique).
- DURAND, John D. (1975b): *The Labor Force in Economic Development*, Princeton University Press, Princeton, N. J.
- ELIZAGA, Juan C. (1971): *Demographic Aspects of Women's Labour Force in Latin America and Chile*, en International Union for the Scientific Study of Population, *International Population Conference*, Londres, 1969, vol. III, págs. 1589-1597, Henry Ling, Dorchester, G. B.
- ELIZAGA, Juan C. (1974): "Participación de la mujer en la mano de obra en América Latina: la fecundidad y otros determinantes", *Revista Internacional del Trabajo*, 89 (5-6), págs. 569-588.

- FUCARACCIO, Angel G. (1974): *El trabajo femenino en Bolivia. Un estudio de caso*, CELADE, Santiago de Chile.
- GARDINER, Jean (1975): "Women's Domestic Labour", *New Left Review*, 89 (January-February).
- GRACIARENA, Jorge (1975): "Notas sobre el problema de la desigualdad sexual en sociedades de clases", en CEPAL: *Mujeres en América Latina. Aportes para una discusión*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KUZNETS, Simon (1959): *Six Lectures on Economic Growth*, The Free Press, N. York.
- LESER, C. E. V., (1958): "Trends in Women's Work Participation", *Population Studies*, November.
- MADEIRA, Felicia R., e SINGER, Paul I (1973): *Estructura de empleo e trabalho feminino no Brasil, 1920-1970*, CEBRAP, Cadernos CEBRAP, 13, San Pablo.
- MILLER, Ann R. (1972): "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", en EL COLEGIO DE MÉXICO: *Conferencia Regional Latinoamericana de Población Actas 2*, El Colegio de México, México.
- MINCER, Jacob (1962): "Labor Force Participation of Married Woman", en *Aspects of Labor Economics*, A Conference of the Universities, National Bureau Committee for Economic Research, págs. 63-97.
- NASSEF, Abdel-Fattah (1970): *The Egyptian Labour Force: its Dimensions and Changing Structure, 1907-1960*, University of Pennsylvania, Population Studies Center, Pennsylvania.
- NACIONES UNIDAS (1973): *The Determinants and Consequences of Populations Trends*, vol. 1, cap. IX, Naciones Unidas, N. York.
- PANTELIDES, Edith (1976): *Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina, 1950-1970*, CELADE, Santiago de Chile.
- PEDRERO NIETO, Mercedes (1973): *Labor Force in México. A Study of Regional Variations, 1950-1960*, (tesis de doctorado), University of Pennsylvania, Pennsylvania.
- RAMÓS, Joseph, R. (1970): *Labor and Development in Latin America*, Columbia University Press, N. York.
- ROTHMAN, Ana María (1967): *La participación femenina en actividades económicas en su relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México*, CELADE, Santiago de Chile.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma (1975): "Población económicamente activa", en Recchini de Lattes, Zulma y Lattes, Alfredo (comps.): *La población de Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- SECCOMBE, Wally (1974): "The Housewife and her Labour under Capitalism", *New Left Review*, 83 (January-February).
- SECCOMBE, Wally (1975): "Domestic Labour - Reply to Critics", *New Left Review*, 94 (November-December).
- SINHA, J. N. (1965): *Dynamics of Female Participation in Economic Activity in a Developing Economy*, World Population Conference, A.5/V/E/285, Naciones Unidas, Belgrado.
- TORREZ P., Hugo (1976): *Visión demográfica de la participación femenina en la fuerza laboral*, Ediciones CIS, Serie Estudios de Población y Desarrollo N° 7, La Paz, Bolivia.
- WILENSKY, Harold, 1968: "Women's Work: Economic Growth, Ideology and Social Structure", *Industrial Relations*, 7 (3), págs. 235-248.